

*Tartessos-ciudad = Cádiz. Apuntes para una posible identificación**

JAIME ALVAR
Universidad Complutense

La investigación sobre el mundo tartésico ha avanzado considerablemente en los últimos años; sin embargo, los problemas e incógnitas que sigue teniendo planteados son abundantes. Aún no se ha llegado a un acuerdo sobre el contenido del propio término Tartessos; mientras no se haga un empleo homogéneo de la nomenclatura, el entendimiento será difícil. Pero no es éste el momento de realizar una propuesta general que, sin duda, no gozaría de aceptación unánime. Lo que entiendo por Tartessos se irá puntualizando a lo largo de estas páginas que tan sólo pretenden despejar la incógnita del significado de Tartessos cuando se emplea como nombre de ciudad.

La hipótesis inicial supone la defensa de la identificación de Tartessos-ciudad con Gades. Evidentemente no es la primera vez que se realiza tal propuesta¹, pero creo conveniente volver a ella por dos motivos esenciales:

* Este trabajo que presento como homenaje al doctor Montero Díaz —que nos abrió los ojos a un universo fascinante— es fruto de un trabajo colectivo con mis alumnos de la asignatura Historia de las Colonizaciones Prerromanas en la Península Ibérica. A él hemos dedicado gratas horas de esta primavera de 1986. Sería injusto si no reconociese aquí el esfuerzo de todos ellos. Mi agradecimiento, por tanto, a J. C. Acha, M.^a E. Barnuevo, A. Campo, M.^a E. Cavero, A. Conde, S. García Alba, O. García Prieto, M.^a I. Giménez, S. González Sánchez-Grande, R. Gutiérrez Cobeño, T. Huertas, A. Idígoras, J. A. Martín de los Santos, A. I. Mtnz. Acinas, A. Mtnz. de la Vega, M. Monedero, C. Moreno Alfonso, G. Moreno Muñoz, L. Orozco, L. G. Ortega Palacios, N. Ortega Pascual, N. Pérez Rodríguez, P. Riera, A. Rihuete, A. M. Riquelme, F. Rivera, M.^a E. Santos, L. Solera, L. M. Usero y P. Vegue.

¹ En los últimos años no han sido muchos los investigadores que se han aventurado a defender esta identificación: M. PÉREZ ROJAS: «El nombre de Tartessos», *Tartessos y sus problemas. V Symp. Int. Preh.^a Peninsular*, Barcelona, 1969, pp. 369-378. *Ibidem*, C. PEMAN: «La ubicación de Tartessos vista desde la Tartésida», pp. 233-240; P. CINTAS: «Tarsis, Tartessos, Gades», en *Manuel d'archéologie punique*, I, París, 1970, pp. 274-282.

en primer lugar, porque ahora se puede plantear la cuestión desde unos parámetros diferentes a los que se habían empleado con anterioridad, gracias al conocimiento actual de la realidad interna de Tartessos². En segundo lugar, porque la investigación asume, generalmente, la localización de Tartessos en la Ría de Huelva, desde un brillante artículo de Luzón que parecía haber zanjado la cuestión³ y nunca está de más volver sobre nuestros pasos para comprobar si los cimientos del edificio siguen firmes: la revisión crítica periódica es una tarea necesaria cuando los resultados de la investigación no pueden ser sometidos a comprobación.

Dadas las características de la documentación el resultado no puede ser definitivo, pero sí probable.

De cuantos textos tratan la localización de Tartessos-ciudad considero que los de Avieno son los más explícitos. En *OM*, 85 leemos: *hic Gadir urbs est. Dicta Tartessus prius*. Y en 267-270 da la explicación de la ecuación:

*Gadir hic est oppidum,
nam Punicorum lingua consaepum locum
Gadir uocabat. ipsa Tartessus prius
cognominata est.*

Esta identificación está avalada por otros autores, aunque de variada fiabilidad. Así, Cicerón (*Ad Att.*, VII,3,11) llama a Balbo «tartesio»; naturalmente puede no ser más que una figura retórica sin valor histórico. Algo parecido sucede —aunque a la inversa— con la afirmación de Valerio Máximo (VIII,13,4) según la cual Argantonio reinó en Cádiz⁴. Por otra parte, la ecuación Tartessos-Cádiz en Arriano (*Anab.*, II,16,4) es absoluta:

*ὥς τον γε ἐν ταρτησῶ πρός Ἰβήρων τιμώμενον
Ἡρακλέα, ἵνα καὶ στήλαι τινες Ἡρακλέους ἀνομασμένοι εἰσι,
δοκῶ ἐγὼ τὸν Τύριον εἶναι Ἡρακλέα, ὅτι Φοινίκων κτίσμα
ἢ ταρτησῶς καὶ τῶ Φοινίκων νόμῳ ὃ τε νέως πεποιῆται
τῷ Ἡρακλεῖ τῷ ἐκεῖ καὶ αἱ θυσαίαι θύονται⁵.*

También Salustio (*Hist.*, 2,5) recoge indirectamente la identificación de Tartessos y Cádiz, aunque esta ciudad es explícitamente mencionada

² Véase, fundamentalmente, M. E. AUBET: «Algunas cuestiones en torno al período orientalizante tartésico», *Pyrenae*, 13-14, 1977-78, pp. 81-107; C. G. WAGNER: «Aproximación al proceso histórico de tartessos», *AEspA*, 56, 1983, pp. 3-36.

³ J. M. LUZÓN: «Tartessos y la Ría de Huelva», *Zephyrus*, 13, 1962, pp. 97-104.

⁴ Cfr. PLINIO: *N.H.*, VII,156: *Arganthonium Gaditanum LXXX annis regnasse prope certum est*.

⁵ «A mí me parece que el Heracles que veneran en Tarteso los iberos, donde están las llamadas columnas de Hércules, es el Heracles tirio, dado que Tarteso es una fundación fenicia; y es así, según el rito fenicio, como está construido el templo de Heracles y se ofrecen allí los sacrificios» (trad. A. GUZMÁN: en Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1982, pp. 232-233).

como Erithea. Por su parte, Columela proporciona una oscura aproximación: *Et mea, quam generant Tartesi litore Gades* (*Rer. Rust.*, X,185).

De forma retórica, asimismo, parece vislumbrarse la identificación en Silio Itálico al oponer Tartessos a Lixus (V,398-400), o al afirmar que Asdrúbal se dirige al puerto tartésico —sin duda Cádiz— (XVI,112-114); escaso valor para este propósito tiene la cita del propio Silio Itálico (XVI,456-467) en la que los nombres transmitidos (*Baeticus, Hesperus y Tartessus*) parecen tener carácter simbólico, pues son versiones de una misma realidad y reflejan la sumisión de la región a Escipión. Pero es, sin duda, Plinio (*NH*, IV,120) el que más se aproxima al texto de Avieno en su identificación:

(insula)...in qua prius oppidum Gadium fuit. Vocatur ab Ephoro et Philistide Erythia, a Timaeo et Sileno Aphrodisias, ab indigenis Iunonis, maiorem Timaeus Cotinusam ab oleis uocitatam ait, nostri Tartesson appellant, Poeni Gadir ita Punica lingua saepem significante.

La identificación de Tartessos y Cádiz se mantiene hasta autores muy tardíos. Valga como ejemplo el bizantino Ioannes Lydos (*De ost.*, p. 38,1-8), desacreditado en las *Fontes Hispaniae Antiquae* con demasiada ligereza: «Juan Lido es un autor muy erudito, pero muy inseguro»⁶. Se olvida que no hace más que tomar, en este sentido, una antigua tradición que considera la misma cosa Cádiz y Tartessos. De hecho, Schulten afirma que ambas ciudades venían confundándose desde el año 500 a.C.⁷

Sin embargo, otras fuentes localizan Tartessos-ciudad de forma diferente. El propio Plinio afirma en otro pasaje que Carteia era llamada, por los griegos, Tartessos (*NH.*, III,7) y Mela, en la misma línea, puntualiza: «...Carteia, ciudad habitada por fenicios trasladados de Africa, que algunos creen es la antigua Tartessos» (II,96)⁸. Finalmente, Apiano (*Ib.*, 63) al narrar la derrota de Vetilio señala que los romanos supervivientes consiguieron refugiarse en Carpossos, que en su opinión sería la antigua ciudad de Tartessos. Esta Carpossos se identifica con Carteia⁹. En mi opinión, la ecuación *Ταρτησσός/Καρπησσός* se basa únicamente en la similitud de los nombres y, en consecuencia, carece de rigor. Si, en efecto, Carpossos y Carteia corresponden al mismo lugar, la confusión Carteia=Tartessos procedería de fuentes griegas y, por ese camino, se explica bien tan inverosímil identificación. El testimonio de Mela (II,96), considerado muy sólido por su origen hispano —había

⁶ R. GROSSE: en *FHA*, IX, p. 425.

⁷ A. SCHULTEN: *Tartessos*, Madrid, 1972, p. 126. Aunque la antigüedad de la identificación por él propuesta parece estar basada en un argumento poco firme, pues no es evidente que Hd. (IV,152) se refiera a Cádiz, a pesar de denominar a Tartessos *ἐμπόριον*.

⁸ Trad. A. GARCÍA y BELLIDO: *La España del s. I de nuestra era*, Madrid, 1943, pp. 31-32.

⁹ Así, por ejemplo, J. M. BLÁZQUEZ: *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca, 1975, p. 226.

nacido en Tingentera, una pequeña localidad próxima a Cádiz¹⁰—, no ha de ser tenido muy en cuenta por varios motivos. En primer lugar, porque el conocimiento del terreno no parece demasiado preciso, pues sitúa Carteia en la costa mediterránea. En segundo lugar, porque ninguna de las fuentes griegas anteriores defiende tal identificación; por tanto, ésta debe ser el resultado de una mala interpretación latina¹¹. Y, finalmente, porque las excavaciones realizadas en el lugar no han proporcionado vestigios de época tartésica¹². Que la identificación de Carteia/Carpessos con Tartessos es muy improbable se infiere del nulo eco que ha tenido entre los investigadores.

Otra identificación poco afortunada y generalmente olvidada, es la transmitida por Pausanias (VI,19,3), según la cual algunos creen que Tartessos era el antiguo nombre de Carpia, una ciudad de los iberos.

Ninguna otra fuente antigua proporciona información sobre la ciudad de Tartessos en relación con núcleos urbanos posteriores. Las noticias restantes de Tartessos-ciudad contribuyen a su localización sólo con datos topográficos o distancias desde otros puntos mejor o peor establecidos, criterios poco firmes para lograr un resultado seguro, independiente de la localización concreta que se defiende. Quiero con esto decir que el emplazamiento de Tartessos-ciudad en la Ría de Huelva no procede de las fuentes antiguas directamente, sino de una interpretación más o menos libre de las mismas.

Desde mi punto de vista, la localización onubense de Tartessos atenta gravemente contra muchas de las fuentes que se han conservado sobre su emplazamiento. No sólo va en contra de todas aquellas que identifican Tartessos con Cádiz, sino también contra la identificación del río Tartessos con el Betis, sostenida por Pausanias¹³, Estrabón¹⁴ y Eustacio¹⁵, y aunque esta ecuación tampoco es completamente segura¹⁶, sí parece bastante probable. Según la mayor parte de las fuentes, la ciudad de Tartessos estaría situada en la desembocadura del río homóni-

¹⁰ En el mismo pasaje en que identifica Carteia y Tartessos afirma: «... *aique unde nos sumus Tingentera*» (Mela, II,96). Según GARCÍA y BELLIDO: *Op. cit.* (n. 8), p. 256, Tingentera sería Tarifa.

¹¹ GARCÍA y BELLIDO: *Op. cit.* (n. 8), p. 254.

¹² D. E. WOODS: «Carteia and Tartessos», *Tartessos y sus problemas. V Symp. Int. Preh.^a Peninsular*, Barcelona, 1969, pp. 251-256.

¹³ VI,19,3: *τὸν δὲ ποταμὸν μέγιστον τε ὄντα τῶν ἐν Ἰβηρία καὶ ἄμπωτιν παραχόμενον βαΐτιν ἀνόμασαν οἱ ὕστερον, εἰσὶ δ' οἱ καρπίαν Ἰβηρων πόλιν καλεῖσθαι νομίζουσι τὰ ἀρχαιότερα Ταρτησσόν.*

¹⁴ III,2,11: *δ' οἱ παλαιοὶ καλεῖν τὸν βαΐτιν Ταρτησσόν...*

¹⁵ *Comm. Dion.*, 337: *καὶ τὸν βαΐτιν Ταρτησσόν καλεῖσθαι παρὰ τοῖς παλαιοῖς.*

¹⁶ «La noticia de que el antiguo nombre del Baítis fuese Tartessós es interesante y coincide con otras referencias, aunque ello no implica seguridad absoluta en la reducción», A. GARCÍA y BELLIDO: *España y los españoles hace dos mil años*, Madrid, 1945, p. 101. A favor de la identificación, G. CHIC: «Gades y la desembocadura del Guadalquivir», *Gades*, 3, 1979, 7-23.

mo¹⁷; por consiguiente, de situar Tartessos en Huelva habría que rectificar demasiadas fuentes.

La base documental para la localización onubense de Tartessos se reduce a la descripción de Estesícoro (Estrabón, III,2,11) sobre las fuentes del río Tartessos. A ello hay que añadir algunas coincidencias topográficas, resultantes de las rectificaciones que realiza Luzón sobre las identificaciones de Schulten¹⁸. A este respecto habría que señalar que estas identificaciones nunca se ajustan con precisión absoluta a la descripciones, por lo que siempre hay que forzar algún extremo y aún cuando puedan aproximarse al paisaje de una región determinada, nunca lo hacen de forma exclusiva¹⁹. Además, hay que tener en cuenta los cambios en el paisaje, variaciones de las costas, modificaciones de los cursos de ríos, desecaciones o colmataciones de lagunas que, comprobadas por los geólogos, impiden demostrar con rigor científico la identificación de una región actual con un paisaje descrito por las fuentes antiguas. Estas, por otra parte, pueden no ser totalmente veraces y su dudosa fiabilidad es patente habida cuenta de sus contradicciones o datos incompatibles.

Y en el notable intento de darle mayor coherencia a toda su reconstrucción cree Luzón encontrar aún otro apoyo en su línea argumental al aducir el testimonio de Escimno, 162-164:

... μετά ταύτην δ' ἔστιν, ἡμερῶν δυοῖν
τελέσονται πλοῦν, ἐμόριον εὐτυχέστατον
ἢ λεγομένη Ταρτησσός, ἐπιφανής πόλις.²⁰

Tαύτην, al parecer, se refiere a Gades y por ello casi todos los autores sostienen que desde Gades a Tartessos había dos días de navegación²¹. Basándose en un cálculo erróneo sobre la velocidad de los barcos²², que estima en unos cincuenta kilómetros diarios, sitúa Tartessos a unos cien

¹⁷ Cfr. BLAZQUEZ: *op. cit.* (n. 9), p. 226; *idem*: «Fuentes griegas y romanas referentes a Tartessos». *Tartessos y sus problemas. V Symp. Int. Preh.^a Peninsular*, Barcelona, 1969, pp. 92-110.

¹⁸ LUZÓN: *loc. cit.* (n. 3), pp. 103-104. A. SCHULTEN: *FHA*, I, Barcelona, 1922, pp. 82-154.

¹⁹ Así lo afirma WHITTAKER: («The Western Phoenicians: colonization and assimilation», *Proceedings of the Cambridge Phil. Soc.*, 200 (ns. 20), 1974, p. 60) que, sin embargo, acepta la localización de Tartessos en Huelva.

²⁰ «Tras ésta, a una distancia de dos días de navegación, hay un mercado muy próspero, llamado Tartessos, ciudad ilustre».

²¹ Así, LUZÓN: *loc. cit.* (n. 3), p. 103; BLAZQUEZ: *op. cit.* (n. 9), 228, etc.

²² Según Herodoto (II,11) la longitud del Mar Rojo era de cuarenta días de navegación, de donde infiere la velocidad mencionada. Sin embargo, no tiene en cuenta que Hd. especifica que se trata de navegación a remo (εἰρεσίη), lo que no puede ser extrapolado a todas las distancias en días de navegación que pudieran estar calculadas con propulsión eólica. Las estimaciones de Casariago en que pretende encontrar apoyo, tampoco son correctas, porque las servidumbres náuticas hacían prácticamente imposible un viaje de cuarenta días sin detenciones. Los tiempos muertos, en consecuencia, han de ser restados y, por tanto, los kilómetros recorridos al día aumentan necesariamente. Cfr. a este respecto, J. ALVAR: *La navegación prerromana en la Península Ibérica: colonizadores e indígenas*, Madrid, 1981, pp. 82-85; 119-126 y, especialmente, 289-291.

kilómetros de Cádiz, lo que viene a coincidir con la localización de Huelva. Sin embargo, Schulten apuntó la posibilidad de que: «la distancia indicada de dos días se refiere a las Columnas de las que Escimno parte. Pues de las Columnas hasta Tartessos se cuentan 900 estadios, por lo tanto, dos días de navegación, mientras que de Gades a Tartessos había solamente 250 estadios (= medio día de navegación) como el mismo Escimno (v. 151) indica contando desde las Columnas a Gades un día de navegación, no pudiendo, por lo tanto, contar dos días para el trecho Gades-Tartessos, mucho más corto»²³. Además, según Avieno (*OM*, 266-267), de la desembocadura del Anas a Tartessos hay un día de navegación y desde la Peña de Saturno (= Cabo de San Vicente) al Anas hay otro día (*OM*, 222); estos datos dificultan enormemente la localización de Tartessos en Huelva y no sé por qué habría que conceder mayor credibilidad a Escimno que a Avieno y más si tenemos en cuenta la gran coherencia interna de las distancias en días de navegación en la *Ora Maritima*²⁴. Creo que los datos de Escimno son más flexibles y por ello pueden ser aproximados a los de Avieno en la vía establecida por Schulten; desde esa perspectiva no considero tan acusada la incompatibilidad entre estas dos fuentes. Parece claro que la precisión de la *Ora Maritima* supera a la del texto de Escimno y por consiguiente aquél y no éste debe ser utilizado como fuente base²⁵.

En definitiva, pienso que con la localización de Tartessos en Huelva se ha producido un duro quebranto de la información proporcionada

²³ SCHULTEN: *FHA*, II, Barcelona, 1925, pp. 55-56.

²⁴ Cfr. ALVAR: *op. cit.* (n. 22), pp. 289-291.

²⁵ Otro de los argumentos empleados por los defensores de Tartessos en Huelva es que Escimno dice que el río Tartessos llevaba, hasta la ciudad, estaño. Pero, «no hay ningún río de los que son susceptibles de ser identificados con el Tartessos que arrastre en sus aguas estaño. Sin embargo, hay uno capaz de llamar la atención del viajero curioso por la peculiar sustancia que lleva en disolución, el Tinto. Evidentemente, no es estaño lo que lleva este río, sino una disolución de sulfato férrico... El Tinto es el único río de la Península que, por la singular sustancia que lleva en sus aguas, justifica las reiteradas alusiones a la misma en los textos de varios escritores antiguos y hace innecesaria la explicación como metáfora del citado estaño» (LUZÓN: *loc. cit.* (n. 3), p. 102).

Me parece poco aceptable esta sustitución, pues a duras penas se confundiría una pigmentación rojiza con el arrastre de estaño. Pero incluso aceptando esa inconsistente versión, no hay que olvidar que el texto continúa:

... Ταρτησσός, ἐπιφανής πόλις,
ποταμόρρυτον κασσίτερον ἐκ τῆς Κελτικῆς
χρυσόν τε καὶ χαλκόν φέρονσα πλείονα,
ἔπειτα χώρα Κελτικὴ καλουμένη
μέχρι τῆς Θαλάσσης τῆς κατὰ Σαρδῶν κειμένης (Escimno, 164-168).

Todo parece indicar que el río en cuestión procedería de la región situada al E. y no al N., por lo que encajaría mejor el Guadalquivir que el Tinto. Pero todo esto huelga si tenemos en cuenta que *ποταμόρρυτον κασσίτερον* debe ser interpretado como estaño aluvionario procedente de la céltica, traído por la ciudad de Tartessos, no por el río homónimo, como ya puso de manifiesto J. RAMIN: *Le problème des Cassitérides et les sources de l'étain occidental depuis les temps protohistoriques jusqu'au début de notre ère*, Paris, 1965, pp. 61-62. Cfr. a este respecto, J. ALVAR: «El comercio del estaño atlántico durante el período orientalizante», *MHA*, 4, 1980, pp. 43-49.

por las fuentes literarias y que éstas han sido forzadas a defender algo que no es obvio en sí mismas. En efecto, el fundamento del emplazamiento onubense de Tartessos no es literario, sino arqueológico, porque en el fondo si se ha postulado tal identificación es por dos razones esenciales: en primer lugar, por su proximidad a los centros productores de metales y, en segundo lugar, por el importantísimo centro arqueológico exhumado en los cabezos de Huelva, que —de momento— constituyen el mayor conjunto tartésico orientalizable conocido hasta ahora. Esto es evidente, pero no creo que autorice necesariamente a concederle la «capitalidad» del mundo tartésico; porque si se descubren otros centros de similares características, inmediatamente se podrá defender en ellos la sede de Tartessos-ciudad y se forzarán las fuentes (omitiendo unas y enmendando otras) para encontrar en ellas apoyo para la nueva localización. Y todo esto no es mera lucubración; porque de hecho, ya ha aparecido otro yacimiento con una potencia arqueológica tan prometedora como la propia Huelva. Me refiero, naturalmente, al establecimiento del Castillo de Doña Blanca²⁶. ¿Cuántos otros centros de similares características pueden aparecer en los próximos años?

Pero antes de entrar en la defensa de la localización gaditana de Tartessos quisiera hacer algunas puntualizaciones sobre cierta aportación a la tesis de Tartessos=Huelva:

Para Whittaker²⁷ el asentamiento del Cerro Salomón constituye la mejor prueba para la relocalización de Tartessos en Huelva, puesto que los fenicios procoloniales buscaban minerales. Cádiz se halla mucho más lejos de la región productora que Huelva y, en consecuencia, era más lógico un asentamiento inicial en este último lugar. Como apoyo aduce la narración de Estrabón (III,5,5) sobre la fundación de Cádiz, según la cual uno de los viajes de tanteo tuvo como resultado el asentamiento en una isla cercana a Huelva. Ese asentamiento, en opinión de Whittaker, habría recibido el nombre de Gadir y, después, en el s. VIII, se fundaría otra Gadir, esta vez —y siempre según el mismo autor— en las islas de la desembocadura del Guadalquivir (la que llegaría a ser Gades-Cádiz).

Era lógico que se produjera este fenómeno. El desplazamiento de Tartessos había de arrastrar inexorablemente, más pronto o más tarde, el desplazamiento de Gades. Resultaba poco convincente la desconexión geográfica de Tartessos y Cádiz; y ante la convicción de la nueva localización de Tartessos parecía más fácil llevar hasta allí a Cádiz. La hipótesis de Whittaker es, sin duda, ingeniosa, incluso resuelve persuasi-

²⁶ Ya C. PEMAN defendió la localización de Tartessos en el Castillo de Doña Blanca («La opinión de Jessen sobre la nueva topografía tartésica», *A EspA*, 36, 1944, pp. 238-240). Sobre las excavaciones emprendidas en el yacimiento, cfr. D. RUIZ MATA: «Informe sobre las excavaciones arqueológicas en el Castillo de Doña Blanca: resultados y proyectos», *Memoria de la Fundación Municipal de Cultura*, Puerto de Sta. María, 1983; *idem*: «Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)», *Aula Orientalis*, 3, 1985, pp. 241-261.

²⁷ *Loc. cit.* (n. 19), pp. 59 ss.

vamente en gran parte el problema. Pero es tan obviamente artificiosa que me resulta muy difícil aceptarla; me parece una especulación carente de base arqueológica o literaria. Pero ¿por qué resultaba tan necesaria esa aproximación? Sin duda, por la presunción de que el producto comercial buscado por los fenicios *sólo* se podía adquirir en Huelva y, por tanto, ningún otro emplazamiento tendría sentido para una factoría (*emporion*-puerto de comercio) fenicia.

Si se admitieran diversos centros de abastecimiento de materias primas, la premisa se vendría abajo y resultaría más aceptable el sistema que seguirían los comerciantes para desprenderse del cargamento de productos manufacturados como contrapartida del cargamento de retorno. Este es un problema al que hasta ahora no se ha prestado mucha atención y que me parece de gran interés. No sé si la élite autóctona de Huelva tendría el poder adquisitivo necesario para absorber en su totalidad la mercancía de cada barco fenicio. Sin duda, el «valor» de los productos manufacturados estaba aceptado por ambas partes, pero habría sido establecido básicamente por los fenicios, ya que sólo ellos conocerían el mínimo admisible de materia prima como contrapartida, mientras que los indígenas desconocían —en principio— la relación existente entre el valor del producto que ofrecían y el que demandaban ²⁸. Si a ello añadimos que mientras el fenicio busca un producto «por necesidad» para el mantenimiento de su sistema económico, el indígena busca un producto suntuario que demuestre su privilegiada posición social y en ello hay una «necesidad» de consumo de bienes de prestigio. Estas circunstancias beneficiarán la posición inicial del fenicio en la transacción. Y dispuesto a obtener el mayor rendimiento de su viaje, procurará diversificar los puntos de distribución de su cargamento, para entrar en contacto con el mayor número posible de élites indígenas que puedan proporcionarle las materias primas deseadas.

Si tal fuera el proceso de comercialización las repercusiones culturales han de ser necesariamente distintas a las implicaciones del contacto comercial exclusivo con la Ría de Huelva.

Desde el punto de vista de la organización socio-política, éste último sería reflejo de un sistema bastante centralizado, en el que una reducida élite sería capaz de controlar la extracción, manipulación, transporte y concentración de las materias primas en un «puerto de comercio» o núcleo habitacional, donde residiría ella misma, caracterizado por un

²⁸ Esto parece confirmarse en el texto del Ps. Aristóteles 844.^a 19: τὸς πρώτους τῶν Φοινίκων ἐπὶ Ταρτησσὸν πλεύσαντας λέγεται τοσοῦτον ἄργυρον ἀντιφορτίσασθαι, ἔλαιον καὶ ἄλλον ναυτικὸν ῥῶπον εἰσαγαγόντας, ὥστε μηκέτι ἔχειν μηδὲ ἐπιδέξασθαι τὸν ἄργυρον, ἀλλ' ἀναγκασθῆναι ἀποπλέοντας ἐκ τῶν τόπων τὰ τε ἄλλα πάντα ἀρλυρὰ, οἷς ἐχρῶντο, κατασκευάσασθαι, καὶ δὴ τὰς ἀγκύρας πασας.

(«Se dice que los primeros fenicios qu: llegaron por mar hasta Tartessos volvieron trayendo, a cambio del aceite y la pacotilla que habían llevado consigo, tal cargamento de plata que no podían tener ni recibir más, viéndose obligados, al volver de aquellos parajes, a fundir en plata aquellas cosas de que se servían, incluso las anclas».)

urbanismo más desarrollado que el del resto de los hábitats de la región. A la vez, todos los productos de importación serían entregados allí y redistribuidos por esa élite hacia todos los lugares donde hay presencia de importaciones, lo que implicaría un sistema de relación o dependencia de estos yacimientos con respecto al núcleo onubense, lo cual puede ser traducido en la existencia de un incipiente aparato estatal.

Los mercados diversificados, por el contrario, serían reflejo de una organización menos compleja, con entidades sociales menos jerarquizadas y sin una hegemonía de unas comunidades sobre otras, pues la redistribución de los productos de importación no estaría en manos indígenas, sino en las de los propios comerciantes fenicios.

Desde el punto de vista arqueológico, aquel sistema implicaría la existencia de un solo núcleo urbano con segregación residencial y funeraria, con edificios públicos y arquitectura diferenciada²⁹. Por el contrario, el sistema que yo propugno implicaría la existencia de asentamientos no jerarquizados, lo que negaría la presencia de un poder regional centralizado.

Y tengo la impresión de que este segundo sistema está mucho más acorde con la realidad arqueológica de la región tartésica en los momentos iniciales del contacto intercultural. El horizonte cultural de la Andalucía Occidental prefenicia es, según opinión general, preurbano, con una sociedad simple y poco diferenciada, jerarquizada en torno a jefes locales, con una economía primitiva de base agrícola y ganadera, en la que el peso específico de las prácticas artesanales es muy escaso³⁰; haciendo uso de la terminología de la antropología cultural, podríamos definir este horizonte como representante característico del estadio evolutivo correspondiente a las «jefaturas simples»³¹.

La inexistencia de estructuras urbanas en el Bronce Final de la Baja Andalucía implica que Tartessos-ciudad es uno de los resultados de la presencia fenicia en ese ámbito geográfico, es decir, que Tartessos-ciudad corresponde, como muy pronto, al horizonte arqueológico definido como tartésico orientalizante.

Sobre la existencia o no de núcleos urbanos en este horizonte cultural no hay acuerdo. Yo tengo la impresión de que los hábitats tartésicos exhumados sugieren un ambiente protourbano, como corres-

²⁹ Véase, por ejemplo, T. EARLE: «Economic and Social Organization of a Complex Chiefdom», *Anthrop. Papers of the Museum of Anthropology*, 63, 1978 y H. T. WRIGHT: «Prestate Political Formations», *On the Evolution of Complex Societies. Essays in honor of H. Hoijer*, Malibú, 1984, pp. 41-77.

³⁰ Véase, en último lugar, WAGNER: *loc. cit.* (n. 2), pp. 4-5.

³¹ E. R. SERVICE: *Primitive Social Organization*, N. York, 1962; M. D. SAHLINS: *Las sociedades tribales*, Barcelona, 1977; M. HARRIS: *Caníbales y Reyes. Los orígenes de las culturas*, Barcelona, 1978; WRIGHT: *loc. cit.* (n. 29); S. FRANKENSTEIN y M. J. ROWLANDS: «The Internal Structure and Regional Context of Early Iron Age Society in South Western Germany», *Inst. of Archaeol. Bulletin*, 15, 1978, 73-112. El punto de vista de la escuela de etnología de Viena sobre estas cuestiones en W. DOSTAL: (ed.), *On Social Evolution. Contributions to Anthropological Concepts*, Viena, 1984.

ponde a una organización de jefatura compleja, resultante del proceso de aculturación fenicio en el mediodía peninsular y no estrictamente urbano, más propio de una organización estatal, posiblemente nunca alcanzada por el mundo tartésico³². Sin embargo, estas matizaciones se escapaban a los autores antiguos, que utilizaban un mismo término para referirse a realidades muy dispares —como ocurre con conceptos como *basileus*, *polis*, etc.³³— y por ello podrían denominar «ciudad» cualquier núcleo habitado. Pero también cabe la posibilidad de que el centro urbano llamado Tartessos hubiese llegado a ser una auténtica ciudad con otro nombre en la época en la que se escriben los textos referidos a ellas, como por ejemplo Gades. Y, sin embargo, no creo que sea esa la explicación más aceptable —o única— para la identificación de Tartessos-ciudad con Gades; porque hasta cierto punto comparto la opinión de Albright según la cual la ciudad de Tartessos jamás fue fundada³⁴. Intentaré exponer el proceso tal y como yo lo entiendo.

A su llegada a la Península Ibérica, los fenicios encontrarían un territorio escasamente poblado³⁵, que los autóctonos llamarían de una forma que permitió a los griegos transmitirla como Tartessos y, quizá, a los hebreos —mediante información fenicia— como Tarshish³⁶. Ese territorio, que conocemos con el nombre de Tartessos, estaba situado más allá de las Columnas de Hércules y aún no conocía ninguna ciudad. Antes de establecerse definitivamente en la actual Cádiz, los fenicios hicieron dos ensayos de asentamiento, probablemente en la zona de la posterior *Sexi* y, a continuación, en la de *Onuba* (Estr., III,5,5). El origen de esos tres *emporía* quizá no fuera más que sendos «puertos de comercio», pero Gadir debió de adquirir pronto un papel diferente, una mayor estabilidad comercial, que sería la causa de la erección de un templo a Melqart, divinidad tutelar de las transacciones comerciales, lo que vendría a corroborar su carácter central en las relaciones de los fenicios con las comunidades autóctonas³⁷. Sería en ese lugar y no en un

³² WAGNER: *loc. cit.* (n. 2), *passim*, especialmente, p. 35.

³³ Véase, por ejemplo, R. DREWS: *Basileus. The Evidence for Kingship in Geometric Greece*, N. HAVEN, 1983; P. CARLIER: *La royauté en Grèce avant Alexandre*, Estrasburgo, 1984. Sobre *polis* en último lugar, R. DUTHOY: «Qu'est-ce qu'une polis? Esquisse d'une morphologie succinte», *Et. Class.*, 54, 1986, pp. 3-20.

³⁴ W. F. ALBRIGHT: «New Light on the Early History of Phoenician Colonization», *BASOR*, 83, 1941, p. 21.

³⁵ J. L. ESCACENA: «Gadir», *Aula Orientalis*, 3, 1985, p. 49.

³⁶ Cfr., p. ej., PEREZ ROJAS: *loc. cit.* (n. 1), pp. 369-378. Sobre Tarshish, véase G. BUNNENS: *L'Expansion phénicienne en Méditerranée*, Bruselas-Roma, 1979, pp. 331-348; W. TYLOCH: «Le problème de Tarsiš à la lumière de la philologie et de l'exégèse», *II Congr. Int. Et. Cultures Médit. Occ.*, Argel, 1978, pp. 46-51; J. ALVAR: «Aportaciones al estudio del Tarshish bíblico», *RSE*, X,2, 1982, pp. 211-230. Recientemente Tsirkin ha defendido la identificación de Tarshish y Tartessos: Ju. B. TSIRKIN: «The Hebrew Bible and the origins of Tartessian Power», *Aula Orientalis*, 4, 1986, pp. 179-185.

³⁷ Véase a este respecto el interesante trabajo de D. VAN BERCHEM: «Sanctuaires d'Hercule-Melqart: contribution à l'étude de l'expansion phénicienne en Méditerranée», *Syria*, 44, 1967, pp. 73-109; 307-338. El carácter económico de los santuarios de Melqart sería similar al de los *karu* asirios (BUNNENS, *op. cit.* (n. 36), pp. 276-282).

centro indígena, donde se concentraría el metal para ser trasladado a Oriente y desde donde se redistribuirían los productos manufacturados de importación³⁸. La vocación urbana del elemento colonizador y el despegue económico del establecimiento serían suficientes para aceptar que Gadir alcanzó pronto un aspecto de auténtica ciudad, independientemente de que su estructura fuese protourbana o urbana. Y esto, sin duda, antes de cualquier otro núcleo de habitación peninsular.

Al ser la primera y única ciudad —de momento— de la región, pronto pasaría a ser identificada como la ciudad por antonomasia. Gadir, que había surgido sólo como un «recinto amurallado» en Tartessos, pasa a ser la «ciudad de Tartessos», el punto de referencia urbano dentro del ámbito indígena. Pero, al mismo tiempo, la confusión se trasladaría a Oriente, puesto que el nombre poco significativo de la nueva ciudad, Gadir, no permitía una clara diferenciación de otras fundaciones. El comerciante, de regreso, haría saber que su cargamento procedía de Tartessos, no del «recinto amurallado», o al menos tendría que indicar su procedencia de Gadir en Tartessos.

En consecuencia, tanto en Oriente como en Occidente, Gadir sería la ciudad de Tartessos, a pesar incluso de que no fuese un núcleo indígena y de que el proceso de aculturación de las estructuras socio-políticas autóctonas se estuviera desarrollando en otros núcleos habitacionales.

En tales circunstancias sería comprensible la identificación de Tartessos-ciudad con Gades, aunque naturalmente Gades no era Tartessos, ni tampoco su capital, que probablemente jamás existió³⁹.

³⁸ Sobre el papel primordial desempeñado por Gadir en los orígenes de la presencia fenicia en la Península Ibérica, véase G. BUNNENS: «Le rôle de Gadès dans l'implantation phénicienne en Espagne», *Aula Orientalis*, 4, 1986, pp. 191-192.

³⁹ Sin duda, la identificación se consolidaría a partir de finales del s. VI —comienzos del V—, cuando Gades recobra el papel de redistribuidor de la cerámica griega que le había arrebatado en el s. VI la Ría de Huelva (P. CABRERA y R. OLMOS: «Die Griechen in Huelva. Zum Stand der Diskussion», *MM*, 26, 1985, pp. 65-74, especialmente, p. 74, n. 49). Si en el momento en que la literatura griega comienza a hacerse eco de Tartessos, Gades es el más importante centro redistribuidor, la confusión no tendría dificultad para extenderse y la identificación generalizada en los autores latinos procedería probablemente, de una fuente original griega occidental (quizá Eforo), en la que se mezclarían tanto las tradiciones locales como las referencias de la literatura griega anterior, con las confusiones adicionales de los desplazamientos de la localización de los mitos y la recreación de paisajes legendarios con conocimientos geográficos de reciente adquisición.

